

cuerdas

de Bárbara Colio

- Premio Nacional de Dramaturgia Bellas Artes - Mexicali 2009
- Premio Mejor Autor Nacional de la Asociación de Periodistas Teatrales



D.R. Bárbara Colio. Miembro de la Sociedad General de Escritores de México. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. CUERDAS. No. de INDA: 032009-0161911565300-01. El montaje, adaptación, lectura pública ó reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, ya sea por compañías profesionales, estudiantiles o amateurs, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. www.barbaracolio.com, barbaradrama@gmail.com

Personajes:

Peter

Paul

Prince

Hermanos. En sus treintas.

En el aeropuerto.

Paul: Yo creo que tenía menos del año. Digo, no sé mucho de bebés, pero era un niño de brazos todavía, así que tendría menos del año ¿no? Los papás eran feos y... gordos. Pero al bebé lo llevaban muy bien vestido, con un pantaloncito de pana café y camisa a rayas, por eso me fijé en él. Y se me ocurrió probar mi teoría. Haz de cuenta: el bebé estaba en los brazos de su papá, dándome la espalda ¿sí? Entonces me puse a verlo, acá, directo a su nuca. Te juro que apenas habían pasado unos segundos -en serio- unos segundos o hasta menos, cuando el bebé volteó y se me quedó viendo directamente a los ojos.

No buscó, no titubeó. De un giro ¡pas! se clavó en mis ojos.

Debe ser como un reflejo o algo, no sé... algo innato. El poder de la mirada no es una cosa tan metafórica como dicen sino algo científicamente comprobable ¿sabes? Yo creo que lo que pasa, es que la mirada, no sólo el ver algo y ya, si no el *mirar*, debe lanzar algo así como un rayo invisible o como un lazo de vaquero que obliga al que ves, a que voltee hacia ti. Aunque antes ni siquiera se haya percatado de tu presencia en el espacio. Porque lo impresionante es que voltean directamente a tus ojos, al punto más pequeño de tu cuerpo con tal puntería que... Bueno, suena paradójico que sea un rayo que lanza el ojo y que sea invisible al mismo ojo, porque si fuera visible, más gente sabría de esto que te estoy hablando.

Peter: Ya se pasó media hora.

Paul: No ha de tardar.

Silencio.

Paul: Ayer la probé. Desde mi balcón. Mi teoría. Hay una chica que saca a pasear a sus perros, todos los días, entre cuatro y media y cinco quince. Yo me salgo a leer al balcón desde las cuatro, para no errarle. Se ve que es buena persona. Recoge la caca de sus perros, la guarda, la pasea. Eso no lo hace cualquiera ¿no crees? Y bueno, quise probar si el efecto de mi mirada funcionaba a una distancia más larga, y me le quedé viendo -unos 10 metros ha de haber de

distancia entre mi balcón y la acera de enfrente— y... ¡Eureka! Volteó. Directamente a mí. ¿Qué tal? Es la primera vez que mi mirada coincide con la de ella. Nos vimos, ella disimuló, bajó la cabeza y yo... metí la nariz en mi libro. “El disimulo” eso no es innato. No la saludé ¿puedes creerlo? sólo tenía que alzar mi mano, y nada. Eso más bien es estúpido. En cambio, el bebé de las hamburguesas no disimuló conmigo ni yo con él. Los bebés, y mira que nunca me han caído nada bien, pero tengo que reconocerles que son bastante honestos: chillan y ríen, comen y cagan, no hay dobles caras. Ése bebé no dejó de mirarme, ni yo a él. ¿Tú qué crees que haya visto en mí? Es un misterio.

Peter: ¿Trajiste tu pasaporte?

Paul: ¿Vamos a necesitar el pasaporte?

Peter: ¡¿No lo trajiste?!

Paul: Claro que sí.

Peter: ¿Visado?

Paul: Por supuesto. (...) Buen abrigo. ¿Alpaca?

Peter: Sí. Creo.

Paul: El color café me queda muy bien. Los marrones en general. El mío no es de marca, pero es muy cómodo y calienta bastante bien. ¿El tuyo es cómodo?

Peter: Bastante.

Paul: Se ve. (...) Los trajes que me pasaste hace un par de años han salido muy buenos ¿te conté? No los he usado. Realmente no tengo mucho a dónde ir de traje, pero ahí están, impecables. Éste abrigo es más... ya que no lo uses podrías...

Peter: Es mi favorito.

Paul: No me digas que te pusiste tu abrigo favorito para este viaje.

Peter: ¿Quedó claro que nos veríamos aquí a las 12?

Paul: Clarísimo. Yo pensaba aprovechar estos días para hacer otras cosas. Son las únicas vacaciones que tengo al año.

Peter: Estuvimos de acuerdo.

Paul: Sí. ¿Y sí es en serio que lo vamos a hacer?

Peter: ¿Qué te pasa, Paul?

Paul: Prince no llega. Y sinceramente no creo que lo haga. Andrea volvió.

Peter: ¿Volió?

Paul: En el verano. ¿Los boletos son reembolsables?

Peter: Dijo que fuéramos los tres.

Paul: Técnicamente no lo dijo, lo escribió. Bueno, suponiendo que él lo escribió, o que se lo dictó a alguien. Que bien a bien es lo más seguro, si es que es cierto todo lo demás. Y si es así, no lo pudo haber escrito él. Quizás sólo le dijo a alguien: “Escribe este recado por mí, que diga más o menos tal” y el que lo hizo puso eso de “es prioritario que vengan los tres”, por que le pareció correcto o quería completar el renglón. A veces la gente se pone muy creativa con los enfermos, creen que así les ayudan. Además, la palabra “prioritario” no me suena que sea de él.

Peter: ¿Cómo puedes saber que no es de él?

Paul: No me suena. Lo *prioritario* en él, no me suena a nada.

En la sala de abordaje.

Peter: No hay que decírselo a Paul. ¿Entendiste?

Prince: Paso.

Peter: Lo va a tomar muy mal. Es capaz de pedir un paracaídas y saltar del avión.

Prince: ¿Para qué me cuentas algo que no quieres que cuente?

Peter: Necesitaba decírselo a alguien.

Prince: Pues como si no me lo hubieras dicho.

Peter: No seas infantil. La carta original decía lo mismo.

Prince: Pues si me pregunta le voy a decir que no sabía. Que fue cosa tuya, te lo advierto. Vas solo.

Peter: ¿Por qué llegaste tan tarde?

Prince: No llegué tarde.

Peter: Quedamos que a las 12.

Prince: Es exagerado llegar tres horas antes.

Peter: Eso dice en la parte de atrás del boleto.

Prince: ¿Y quién lee la parte de atrás del boleto? No iba a documentar nada. ¿Para qué 3 horas antes?

Peter: Si usaras ropa interior y más de un pantalón por semana, verías que no podrías viajar con tan poco.

Prince: Me das la razón.

...

Peter: ¿Es cierto que Andrea volvió contigo? ¿Por qué no me lo dijiste?

Prince: Hace mucho que no nos vemos.

Peter: Podrías haberme hablado por teléfono.

Prince: Tú también.

Peter: ¿Paul lo hizo? No me digas que él sí te habló.

Prince: ¿De qué sirve llegar tres horas antes, si vas a perder el avión por estar en el baño?

Peter: Siempre se tarda cuando va al baño.

Prince: Yo necesito andar por aquí estos días.

Peter: Y yo más que tú, créeme. Pero los tres estuvimos de acuerdo.

Prince: Ustedes estuvieron de acuerdo.

Peter: Leíste la carta.

Prince: ¿La original o la que corregiste?

Peter: Corregí un error de dedo, nada más.

Prince: De cuatro dedos.

Peter: Bueno, ya, el caso es que estuviste de acuerdo en venir. Acéptalo.

Prince: Sí, lo acepto, pero no acepto que tenga sentido. ¿Por qué está haciendo esto hasta ahora? Que cómodo es pedirnos que vayamos nosotros... Hubiera venido él.

Peter: (...) Tú nunca lo viste hacerlo ¿verdad? O bueno, no te has de acordar. Era increíble. (...) Oye, ya todos abordaron.

Prince: Vámonos.

Peter: Ve por Paul al baño.

Prince: ¿Por qué yo?

Peter: Más vale que yo vaya a convencer a la señorita de que no cierre la puerta.

Prince: Que nos alcance adentro del avión.

Peter: Prince, ve por él. Voy a hablar con la señorita.